

Las coincidencias respecto a los juicios que tienen sobre algunos autores de la antigüedad clásica establecen otros puntos de contacto que se apoyan en lecturas comunes. Gener lo señala de éste modo: *En una cosa nuestra comprensión y en varias nuestros sentimientos han sido idénticos. En el entusiasmo ante la antigua Grecia. Parece que haya leído una obra inédita nuestra: El intelecto de la Grecia antigua. Para él, como para nosotros, Esquilo fue superior a Aristófanes. En éste se mostró ya un espíritu de decadencia.*<sup>15</sup>

Como es sabido, los modernistas se oponen al sistema filosófico positivista, buscando sugerencias, misterios y realidades intangibles en la vida. Sus protagonistas viven en París la ficción de ese mundo ideal. Pero esto no es un obstáculo para que Gener sea leído con entusiasmo, pues su espíritu positivo apunta más a la superación del individuo (o mejoramiento de la especie, desde el darwinismo social), mediante una mayor sensibilidad artística, que a su encasillamiento en unas condiciones culturales y medio-ambientales. En un texto escrito en 1882, «París medio intelectual cosmopolita», Gener ofrece una visión de París donde se encuentra *la apreciación justa de lo que cada uno vale*. En un medio provinciano el individuo se estanca, según él. En París todo el que tiene inquietudes ve cómo su inteligencia crece y se desarrolla.

A diferencia del anticlericalismo de algunos escritores peninsulares, el de Gener es de otra sustancia. No necesita blasfemar para combatir a la Iglesia; recurre a la investigación científica más actualizada para explicar el fenómeno religioso. Gener está al día en lo que al pensamiento europeo se refiere, maneja una bibliografía que resulta más familiar en Hispanoamérica que en España. En París asiste a los cursos de Charcot y Claude Bernard, busca a Littré, se inicia en el estudio de las religiones y edita *La mort et le diable* del que había publicado varios capítulos en *La Revista Contemporánea*. Por todo ello se le considera el introductor del modernismo en España. Lo cierto es que Gener sirve de puente entre Francia y España. No sólo trae de allí las novedades europeas, sino que difunde la literatura española y catalana en la revista *Le Livre*.

El positivismo filosófico entró en Hispanoamérica al mismo tiempo que en España, lo cual es explicable si, como se ha dicho, las jóvenes naciones quieren dejar atrás el orden colonial asociado a los valores hispánicos y adoptar las modernas ideas que circulan en Francia. En México entran estas ideas hacia 1867 a través de Gabino Barreda (1818-1881), quien aplicaba la doctrina de Comte a la realidad nacional, diferenciando tres etapas en la historia de su país: la colonial, correspondiente al «estado religioso»; otra a partir de la independencia, «el estado metafísico», y el comienzo de un nuevo período, el «positivo», caracterizado por el orden y

<sup>15</sup> *Ibid.*, p 27.

el progreso. A Chile llega la nueva escuela a través de autores como José Victoriano Lastarria que dice conocer la filosofía positiva desde 1868. A Puerto Rico y República Dominicana llega a través de Eugenio María de Hostos que presenció en España la revolución de 1868<sup>16</sup>. En muchos países se adelantan reformas importantes en la educación. Se fundan escuelas normales laicas. En Colombia, los liberales radicales que querían libertad absoluta adelantaron la desamortización de los bienes de la Iglesia, ocasionando con ello fuertes enfrentamientos y guerras civiles. Estas medidas de orden político y social contrastan con la realidad económica del continente: dependencia de las potencias europeas y de Estados Unidos, lo que necesariamente produce un desfase entre el desear, el hacer y el decir, desfase que explica muchas de las contradicciones de los escritores modernistas.

La conciliación entre el carácter conservador del positivismo y el espíritu libertario y hasta anarquista es explicable entre estos intelectuales hispanoamericanos atrapados en dos mundos. De sus países rechazaban el caos, la violencia y las dictaduras. De Europa admiraban lo que no tenían sus países: el bienestar, el estímulo intelectual y artístico, la libertad de pensamiento, el ritmo veloz de la vida moderna, el cosmopolitismo que los convertía en ciudadanos del mundo. Pero la consolidación de ese mundo en Europa había sido posible, en parte, gracias a la adopción del espíritu positivista por la clase burguesa. Aplicar esta filosofía a las convulsionadas repúblicas hispanoamericanas no era una empresa fácil. José Asunción Silva, en su novela *De sobremesa*, plantea esa dificultad. La propuesta de José Fernández es una dictadura que imponga el progreso a la fuerza, como lo hiciera Juan Vicente Gómez en Venezuela. Gener proponía para España —que representa el atraso, frente a los avances que se aprecian en Cataluña— una «dictadura científica».

La afinidad de criterios fue la clave de estas relaciones de amistad donde se mezclan los favores que se solicitan, las gestiones editoriales, las opiniones políticas y las propuestas literarias con las tragedias cotidianas. Gener conoció la gloria, el reconocimiento fuera de su país y el desdén de sus conciudadanos al final de sus días. Fue amigo de Apeles Mestres, de Ramón Casas y de Miguel Utrillo, con quienes coincidió en París. Hacia 1900 los catalanistas lo rescataron para la revista *Juventut*. Pero este período duró sólo seis años, al cabo de los cuales se le ignoró. Desilusionado, Gener volvió los ojos sobre la juventud hispanoamericana a quien había dedicado *Inducciones*, en 1900.

Fueron sus amigos de la otra orilla quienes siempre le recordaron como el genial autor de *La muerte y el diablo* y le ofrecieron un espacio en las páginas de sus revistas: *Nosotros*, *La Nación*, *Caras y Caretas* de Buenos

<sup>16</sup> Ver Fernández, Teodosio, Los géneros ensayísticos hispanoamericanos, Madrid, Taurus, 1990; Oviedo, José Miguel, Breve historia del ensayo hispanoamericano, Madrid, Alianza, 1991; Eugenio María de Hostos, Edición de Angel López Cantos, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1990.

Aires, donde le pagaban cincuenta pesetas por colaboración, *Mundial Magazine* de París e *Hispania* de Londres, revista fundada por Santiago Pérez (Bogotá, 1858 - Londres, 1916)<sup>17</sup> —presidente de Colombia, liberal radical—, a la que llega por mediación de Vargas Vila. Sus amigos hispanoamericanos también lo secundaron en la quijotesca búsqueda de un tesoro en Venezuela, empresa en la que involucró a Pedro Emilio Coll y a Manuel Díaz Rodríguez<sup>18</sup>, para que le ayudaran a encontrar a Domingo Antonio Coronil, descendiente del jesuita que enterró el supuesto tesoro, durante la guerra de independencia.

Quizás esa mezcla de lucidez y fantasía, de arrogancia y elegancia, de dignidad e ingenuidad, cautivó a los hispanoamericanos que lo conocieron. Él, por su parte, presumía de tales relaciones. En 1890 publicó en el periódico *La Época* de Madrid una noticia en la que anuncia que el gobierno de Chile no sólo lo nombra académico, sino que le ofrece el cargo de director de la Escuela de Altos Estudios de ese país, pidiéndole que «fije las condiciones». Gener fue un intelectual cosmopolita que se había paseado por las ciudades europeas; había conocido la gloria en París y la fama en Hispanoamérica. Enfermo y pobre al final de sus días, sólo le que quedaba la opción de presumir con amargura de sus importantes amigos franceses y americanos en esa Castilla que, según Antonio Machado, «desprecia cuanto ignora»<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> Santiago Pérez fue presidente de Colombia durante el período liberal radical. Exiliado en Londres durante el período regeneracionista liderado por Núñez, trabaja por la causa liberal desde su revista.

<sup>18</sup> Ver Archivo Personal de Gener, Capsa N° 10, Arxiu Històric de la Ciutat, Barcelona.

<sup>19</sup> El texto de las cartas ha sido normalizado en su ortografía.

## Consuelo Triviño

Lugones

París, Diciembre 21 de 1911

Estimados amigos:

La carta por miércoles,  
fue en tiempo a Buenos Aires,  
acompañada de una misiva. Dis-  
culpame el largo silencio, mu-  
ltiplo por muchas quehaceres,  
entre otros el de buscar y en-  
contrar casa, y mudarme a ella.  
La prongo a tu disposición para  
que me visites cuando venga.  
Es en Passy, 1 rue Offenbach.

Leíds tu Levet. Muy  
interesante, y sobre todo muy  
útil; pues no obstante la im-  
portancia del personaje, faltá-  
ba sobre él un estudio como  
el tuyo: crítico y analítico,  
imparcial y entusiasta a la  
vez. Se agradece los buenos  
datos que me ha hecho pasar  
y la instrucción que me ha  
dado.

Siempre su amigo affmo.

Lugones